



Pablo Torres y Jorge Perellón seleccionando las ilustraciones para "El cuplé de la geisa", segunda novela que publica en edición de bibliofilia con Noticias Bibliográficas

“EL CUPLÉ DE LA GEISA”, segunda novela de Gabriel Argumánez, en edición de bibliofilia



VICENTE Sotomenor, solterón, bajito y algo regordete, es una persona normal, pacífica, bien situada. Decide romper el aburrimiento y planea robar un caballo de carreras en pleno mes de julio. Longinos, corredor de apuestas, es un enano muy cercano a la misantropía: recibe el encargo de Vicente para que contrate a un grupo de hampones y dar el golpe perfecto. A partir de ese momento, la vida de Vicente Sotomenor transcurrirá entre sobresaltos: le acosa una exhibicionista, recibe una carta perfumada anónima que no se atreve a abrir, sufre alucinaciones... *“El cuplé de la geisa”*, tercera novela de Gabriel Argumánez (Madrid, 1954), segunda que publica, ve la luz en edición de bibliofilia, con el patrocinio de Noticias Bibliográficas.

—Los que han leído la obra, se han divertido mucho, aunque no es su única finalidad. He querido, a partir de situaciones bastantes chuscas, contar cosas muy serias.

—¿Cómo ves el panorama literario español...

—No creo ser voz autorizada, todavía, para opinar. Puedo decir algo, pero como empedernido lector: la novela actual española está empapada de excesivo dramatismo y los autores parecen más atentos a la trascendencia y a la posteridad que a contar la vida, que siempre es cómica, dramática, poética, trágica... todo a la vez. *“El cuplé de la geisa”*, desde la humorada, desde el mundo al revés, es una metáfora amarga de/sobre nuestro tiempo, un tiempo muy puñetero, con tremendas desigualdades sociales y mucha, demasiada locura.

—“*El cuplé...*” no guarda la estructura clásica narrativa...

—Lo sé. Deliberadamente he aplicado una línea narrativa extraña, poco convencional. La historia que narro pedía una estructura diferente. Lo explico: es como un concierto que inicia un primer músico (personaje), tocando una partitura desafinada, al que se le van sumando sucesivamente otros músicos (personajes), tocando también desafinados hasta completar la orquesta. Ofrecen un concierto muy desafinado y hasta grotesco. Hay lectores que no lo han visto y me han llegado a decir que la novela tiene graves errores de concepción novelesca. Y no los tiene: ocurre que tiene una estructura muy singular, con mezcla de géneros: novela, cuento oral, teatro, poesía, ensayo, cine, guión...El resultado, por el conjunto de opiniones previas, es bueno. Tú la has leído.

—La edición de bibliofilia está muy cuidada, con excelentes ilustraciones...

—Me he puesto en manos de amigos, Pablo Torres y Rafael Rodríguez. Conocen y valoran mi obra. De ellos serán los aciertos y los errores de edición. Espero que la obra tenga algunas erratas, mejoran siempre el texto. Y tengo que felicitar a Jorge Perellón. Si las ilustraciones que hizo para *“En brazos de Carlota”* son muy buenas, las que ha hecho para *“El cuplé de la geisa”* son tremendas, llenas de fuerza, con su “sello” de identidad. Jorge Perellón es un artístazo al que le tienen que reconocer su talento. Y no quiero olvidarme de los encuadernadores, Ángel Camacho y Jesús Cortés. Van a vestir una obra excelente, para regusto de propios y extraños.

—¿Es una novela de humor?